

«La próxima década será de Latinoamérica»

ENTREVISTA

Patricia Phelps de Cisneros Coleccionista

► Esposa del empresario venezolano Gustavo Cisneros, es una de las personas más influyentes del mundo del arte. Ayer estuvo en Madrid, donde habló de su colección, privada pero de vocación pública



Patricia Phelps de Cisneros

ABC

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Una charla de apenas media hora con Patricia Phelps de Cisneros es suficiente para darte cuenta de que no es una coleccionista más. Es una de las mecenas más importantes del mundo, en la concepción más renacentista de la palabra. Para ella, coleccionar no es sinónimo de posesión, no lo entiende como una mera acumulación de obras, sino como una responsabilidad, un deber, que se toma muy en serio. Una forma muy generosa de concebirlo. Es la esposa del empresario venezolano Gustavo Cisneros, uno de los hombres más poderosos de Latinoamérica. En la última lista «Forbes» de los más ricos del mundo aparecía en el puesto 254, con una fortuna que ronda los 4.200 millones de dólares. Y hablando de listas, la revista «Art Review» hacía ayer pública la de las cien personas más influyentes del mundo del arte contemporáneo, y Patricia Phelps de Cisneros aparece en el número 25 (en 2010 estaba en el 40). Un premio al trabajo bien hecho. Ella prefiere verlo como «un gran triunfo para los artistas latinoamericanos. Si no valieran la pena, yo no estaría en esa lista».

Ha viajado a Madrid, donde ayer pronunció una conferencia en Caixa Forum, invitada por la Fundación Arte y Mecenazgo, impulsada por la Obra Social «la Caixa». Junto con su marido creó en los setenta la Fundación Cisneros —que preside hoy su hija Adriana—. Parte de ella es la colección Patricia Phelps de Cisneros, privada pero con vocación pública. Pocas colecciones tienen una función tan marcadamente

educativa. «Mi marido y yo siempre hemos pensado que es a través de la educación como queríamos colaborar para que Latinoamérica salga de los perfiles de pobreza que ha tenido».

Comenzó a coleccionar hace 30 años. Pero recuerda que no fue algo pensado: «Cuando nos dimos cuenta de que habíamos amasado obras importantes comprendimos que teníamos una responsabilidad. Siempre nos hemos sentido custodios de estas obras y nuestra obligación es cuidarlas. De ahí la vocación pública de la colección. Coleccionar es divertido, pero lo importante es archivar la colección, estudiarla y darla a conocer». Su deseo, que «el coleccionismo sea una acción social». La suya es una colección de colecciones. Agrupa arte moderno, contemporáneo, de artistas viajeros, colonial y Orinoco. De esta última se siente muy satisfecha: «Fueron treinta años de expediciones por el Amazonas, visitando las comunidades indígenas, con un profundo respeto hacia su cultura. Los admiro muchísimo. Esa colección hoy tiene más de 1.400 piezas. Lleva diez años viajando por Europa y la han visto ya más de siete millones de personas».

¿Nunca tuvo la tentación de crear un museo? «No, porque creemos que podemos ser más útiles de esta manera. Hoy tenemos 700 piezas viajando por el mundo. Además, no quiero quitarle mérito al museo de mi comunidad. Y tener un museo particular es echarle una buena broma a tus herederos (bromea)». Elude hablar de política, pero sí comenta que «Venezuela está pasando por un momento difícil. Pese a ello, hay un movimiento artístico bastante fértil en el país». Hay tres personas con las que dice estar en deuda: «Mi marido, que me apoya tanto y me ha dado una visión universal, no nacionalista, para la colección; mi bisabuelo, un gran ornitólogo y coleccionista, que me enseñó el rigor y lo importante de conservar y cuidar; y Sofía Imbert (fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas), mi mentora, que me abrió los ojos al arte».

El arte latinoamericano tiene muchísimo que agradecerle a Patricia Phelps de Cisneros. Gracias a su labor en tribunas como el MoMA y la Tate, estos museos cuentan con comités especializados, consejos de adquisiciones para América Latina... «Estamos muy orgullosos de nuestra herencia cultural iberoamericana. Ha sido una pasión. Nuestra meta: que el resto del mundo nos conozca y reconozca por la grandeza que somos. Todo lo que podamos hacer para tender esos puentes y empujar por nuestra cultura lo hacemos con gusto porque creemos en ella». ¿No falta aún mucho por hacer? «Lo importante es que ahora el arte latinoamericano está en la conciencia del colectivo. Mi esposo y yo pensamos que la próxima década será la de Latinoamérica. En todo». Pero quedan estereotipos... «Sí, pero se están rompiendo. Había una idea de que el arte latinoamericano tenía que ser la mujer sufrida, con muchos colores... a lo Frida Kahlo. Hoy ha cambiado».

Acuerdos con el museo Reina Sofía

Se muestra Patricia Phelps de Cisneros muy satisfecha con la decisión del director del museo Reina Sofía, Manuel Borja-Villel, de integrar el arte latinoamericano en un lenguaje universal en el museo. Cuenta que está firmando varios convenios con el MNCARS: «Habrá un simposio en marzo de 2012 sobre la abstracción en Iberoamérica y estoy ayudando a Guillermo de la Dehesa (presidente del Patronato del museo) en la constitución de un comité internacional que apoyará la adquisición e integración del arte latinoamericano en el Reina Sofía». Cree, además, que la decisión de Leopoldo Rodés de crear la Fundación Arte y Mecenazgo «va a concienciar al coleccionista privado español a colaborar más con los museos».

«La próxima década será de Latinoamérica»

La coleccionista Patricia P. de Cisneros impulsa la Fundación Arte y Coleccionismo

ANTONIO LUCAS / Madrid

En los años efervescentes de la cultura en Venezuela, aquellas décadas de los 60, Patricia Phelps de Cisneros, acudía como estudiante a la Universidad de Caracas y allí veía las *Nubes flotantes* de Calder, murales de Vassarely, Wilfredo Lam y Fernand Léger, esculturas de Arp y Laurens... Aquello dejó un rastro en su forma de mirar y una propensión al arte que desde entonces sólo ha podido crecer.

Algo más de 40 años después, esta mujer de singular elegancia es una de las coleccionistas más solventes del mundo. La fundadora de la Colección Patricia Phelps de Cisneros (CPC), una de las instituciones privadas internacionales más dinámicas en la expansión de la cultura en todas las latitudes. Junto a su marido gestiona un conjunto de cinco colecciones que abarcan desde la etnografía (con piezas recuperadas de los pueblos indígenas de Venezuela y su herencia cultural) hasta el arte contemporáneo,

donde el eje principal lo determina la vanguardia latinoamericana vinculada a la abstracción geométrica. Algunas de sus obras se expusieron en la muestra *América Fría* que este año presentó la Fundación Juan March de Madrid.

Viajera infatigable, Phelps de Cisneros deja huella de su entusiasmo estos días en Madrid bajo el amparo de la Fundación Coleccionismo y Mecenazgo, impulsada por La Caixa. «Estoy aquí hoy porque han sido casi 30 años de lucha por dar a conocer lo maravillosa que es la cultura latinoamericana. En nuestras cinco colecciones se puede rastrear desde la aparición del hombre en Latinoamérica hasta el trabajo de los artistas más jóvenes de hoy. Y todas tienen algo en común: la sofisticación de pensamiento de nuestros países, que merece ser conocida fuera. Nuestra cultura se está percibiendo por fin de una manera mucho más real. La próxima década será la de Latinoamérica. Y en eso queremos seguir avanzando», explica.



La coleccionista Patricia Phelps de Cisneros, ayer, en CaixaForum Madrid. / EL MUNDO

La nómina de artistas que dan cuerpo a la colección de arte contemporáneo de Patricia Phelps –destacada como una de las 25 personas más influyentes del mundo del arte según la publicación *ArtRe-*

view– es abrumadora: Jesús Soto, Gego, Cruz-Diez, Víctor Varela o los españoles Manuel Rivera, Barceló, Sicilia o Juan Muñoz, entre muchos otros. Pero el punto fuerte de esta aventura familiar que aho-

ra tiene 700 piezas en préstamo itinerando en distintas exposiciones, es la aventura educativa a través del programa *Piensa en Arte*, creado por la CPC en 2005. «Se trata de entender el arte como un instrumento de conocimiento, de libertad de pensamiento para las nuevas generaciones... Nuestra propuesta implica también la enseñanza del respeto ante las ideas de los otros, que es tan importante en nuestro continente».

Todo en la vida de Patricia Phelps de Cisneros gira alrededor del arte. La sede de la CPC está entre Nueva York y Caracas. Colabora con distintas instituciones como el MoMA, la Fundación Amigos del Museo del Prado, la Tate Modern de Londres, la Universidad de Harvard, el Museo Reina Sofía...

«Una colección se acaba alguna vez? «Nunca. Siempre se puede mejorar. No dejamos de abrir puertas a nuevos países y universidades... Los programas no se detienen jamás». Esta es su batalla.

Patricia Phelps cree que la próxima década será la de Latinoamérica

13/10/2011 | lainformacion.com

Madrid, 13 oct (EFE).- La coleccionista Patricia Phelps de Cisneros, considerada una de las 25 personas más influyentes en el arte en todo el mundo, defiende la cultura como base de la educación, una idea que dirige su labor en **Latinoamérica**, que, asegura, "está en su momento" y hará suya la próxima década.



Imagen cedida por Llorente & Cuenca de Patricia Phelps de Cisneros que ha explicado hoy en una entrevista con Efe los próximos proyectos de apoyo y promoción de la educación y de la cultura en América Latina de la Fundación Cisneros, creada hace cuatro décadas junto a su esposo, el empresario venezolano Gustavo Cisneros. EFE

Madrid, 13 oct (EFE).- La coleccionista Patricia Phelps de Cisneros, considerada una de las 25 personas más influyentes en el arte en todo el mundo, defiende la cultura como base de la educación, una idea que dirige su labor en Latinoamérica, que, asegura, "está en su momento" y hará suya la próxima década.

En una entrevista con EFE, Patricia Phelps, al frente de la Fundación Cisneros, que creó en los años 70 junto a su marido, el magnate venezolano Gustavo Cisneros, explica que la educación "es el meollo", perspectiva desde la que lleva cuatro décadas dedicada a la promoción de la cultura de América Latina.

En esta fundación se integra la importante colección de arte que lleva su nombre, una "colección de colecciones", explica, cuyo factor común es "un profundo respeto y admiración por la cultura iberoamericana, el deseo de preservarla y, sobre todo, de difundirla y darla a conocer".

Con sede en **Nueva York** y Caracas, la Colección Patricia Phelps de Cisneros (CPPC), está compuesta por cinco colecciones (arte contemporáneo, moderno,

colonial, artistas viajeros a Latinoamérica y colección Orinoco), en las que reúne obras desde el siglo XVII a la actualidad.

Pero es el arte moderno y la abstracción geométrica lo que más ha promovido la CPPC, en un intento de romper estereotipos sobre el arte latinoamericano, indica la coleccionista, a la que "Art Review" ha situado en el puesto 25 de una lista mundial de las cien personas más influyentes en el arte.

"El muralismo mexicano, que es glorioso, ha dominado el imaginario colectivo durante muchas décadas. No le quiero quitar mérito al arte figurativo, que era el más conocido hasta ahora, pero paralelamente se desarrollaba un arte de abstracción que era poco conocido", recuerda la coleccionista.

Y promovió la abstracción geométrica "porque era como la hermanita pobre que nadie conocía". Ahora, indica, "esa hermanita pobre encontró su príncipe, que es el reconocimiento mundial, y su zapatilla de cristal".

Pero "coleccionar en sí es una pequeñísima parte de lo que estamos haciendo", señala Phelps, cuya fundación ha puesto en marcha el programa "Pensar en arte/Think Art", una plataforma de educación a través del arte.

"No es un curso de arte. Es tomar una obra de arte y usarla para desarrollar tus habilidades cognitivas, de comunicación y de expresión. Cada uno tiene su concepto del arte y buscamos con este programa enseñar al estudiante a creer en la validez de sus propias interpretaciones; eso es libertad de pensamiento, que lleva a la democracia, lo que va a sustentar a todos nuestros países", resume la coleccionista.

Esta plataforma, que trabaja en los centros educativos con obras de la colección, está presente ya en 15 países latinoamericanos, explica con satisfacción Patricia Phelps, que subraya también la importancia de la colaboración con museos, conferencias en escuelas, apoyos de becas a jóvenes artistas y programas a través de internet.

Se trata de la colaboración entre el Estado y la colección privada, indica Phelps: "Como coleccionista privada creo que hay que colaborar y reforzar al museo de tu comunidad. Tener una colección particular no abierta al público, un museo particular está bien por un tiempo, pero tener un espíritu de integración supone un beneficio mayor para el ciudadano".

Precisamente, la labor del coleccionista es el tema que abordará esta tarde Phelps de Cisneros en una conferencia organizada por la Fundación Arte y Mecenazgo de Caixa Forum Madrid.

Y tras el reconocimiento del arte latinoamericano, Patricia Phelps persigue el carácter mundial de la colección, siempre con la mirada puesta en los artistas jóvenes, "los primeros que pregonan la realidad social del momento".
(Agencia EFE)

El Reina Sofía empieza a saldar su deuda con el arte latinoamericano

► Firma un acuerdo con la poderosa Fundación Cisneros, que cederá obras al museo

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Que el director del Reina Sofía, Manuel Borja-Villel, quiere que el arte latinoamericano sea una de las patas principales del museo, junto con el arte feminista y el trabajo en red, no es nada nuevo. Lo lleva reclamando incansablemente desde que llegó a su cargo. Las mujeres artistas cada vez tienen más voz y presencia en el CARS. También se ha reforzado su re-

lación con otros museos, tanto nacionales como internacionales. Y, aunque se han llevado a cabo exposiciones y se han comprado obras de artistas iberoamericanos, faltaba aún ese empujón definitivo a lo latinoamericano en este museo. Y no podía haber encontrado mejor compañera de viaje en esta aventura que la Fundación Cisneros/Colección Patricia Phelps de Cisneros. Creada por el empresario venezolano Gustavos Cisneros y su esposa en los años setenta, y presidida por su hija Adriana, esta fundación integra la Colección Patricia Phelps de Cisneros, una de las más importantes de arte latinoamericano del mundo.

El pasado octubre, esta mecenas venezolana viajó a Madrid para pronunciar una conferencia en CaixaForum, invitada por la Fundación Arte y Mecenazgo y concedía una entrevista a ABC. En ella ya advertía que «la próxima década será de Latinoamérica» y adelantaba sus inminentes proyectos con el Reina Sofía, que ya son una realidad. El museo y la Fundación Cisneros han firmado un acuerdo de colaboración gracias al cual ambas instituciones desarrollarán, «de manera progresiva y conjunta, una serie de proyectos de carácter cultural».

Han trascendido tres, pero habrá más a buen seguro. El primero, un simposio internacional sobre arte latinoamericano, que se celebrará en el Auditorio 400 del Reina Sofía el viernes y el sábado próximos. Bajo el título «Repensar los modernismos latinoamericanos: flujos y desbordamientos», se darán cita artistas, comisarios, críticos... Será la base teórica de una gran exposición que el CARS inaugurará en 2013, centrada en el arte abstracto latinoamericano de los años 1940-1970, del que la Colección Patricia Phelps de Cisneros atesora piezas magníficas de artistas como Soto, Cruz-Díez, Lygia Clark, Helio Oiticica, Lygia Pape, Torres-García...

Algunas de las obras de esta colección ya las vimos el año pasado en la Fundación Juan March, como parte de la exposición «América Fría. La abstracción geométrica en Latinoamérica».

Además, gracias a este convenio de colaboración, un conjunto de obras de la colección de la mecenas se prestarán temporalmente, y en régimen de comodato, al museo español. No se han precisado de momento cuántas piezas ni de qué artistas. Patricia Phelps de Cisneros mantiene una estrecha relación con los principales museos del mundo: forma parte de comités centrados en arte latinoamericano en el MoMA o la Tate y es miembro del comité internacional de la Fundación Amigos del Prado, entre otros.

Mecenas cultural y educativa

● Gustavo Cisneros es uno de los hombres más poderosos de Latinoamérica. En la última lista «Forbes» de los más ricos del mundo aparecía en el puesto 254, con una fortuna que ronda los 4.200 millones de dólares.

● Su esposa, Patricia Phelps de Cisneros, aparece en otra lista (de ArtReview), la de las personas más influyentes del mundo del arte. Ocupa el número 25.

● Ambos fundaron en los años 70 la Fundación Cisneros, que preside su hija Adriana, y que tiene un marcado carácter educativo.

● La Colección Patricia Phelps de Cisneros atesora 1.400 obras.



Mecenas del siglo XXI

TERESA SESÉ
Barcelona

Patricia Phelps de Cisneros es una de las personas más influyentes del mundo del arte (ocupa el número 27 en el listado de 100 que elabora cada año la revista *Art Review*), acaso porque para esta exquisita coleccionista y mecenas venezolana "coleccionar es un placer, pero sobre todo es una responsabilidad. La responsabilidad de investigar, de generar conocimiento y de compartirlo con los demás", resumía semanas atrás en Barcelona, donde impartió una conferencia invitada por la Fundación Arte y Mecenazgo, que impulsa Obra Social La Caixa.

Culta y generosa, está casada con uno de los hombres más poderosos de Latinoamérica, el magnate Gustavo Cisneros, y es propietaria de una vastísima colección de colecciones (abarca desde piezas artesanales de etnias amazónicas a la última hora del arte latinoamericano, pasando por las vanguardias o el arte colonial), de la que se considera "una mera custodia". Todo un posicionamiento frente al mundo que le ha llevado a establecer alianzas con museos tan impor-

UNA COLECCIÓN SIN SEDE

"Con un programa activo de préstamos llegamos a un público más amplio y diverso"

ALIANZAS CON LOS MUSEOS

¿Qué mejores paredes para mostrar nuestras obras que el MoMA, la Tate, el Macba?

tantes como el MoMA –de cuya junta directiva forma parte–, la Tate Modern –es miembro del consejo de adquisiciones de arte latinoamericano– o, más recientemente, el Reina Sofía, donde además de impulsar y formar parte de la nueva fundación del museo, en enero presentará una importante muestra en torno al arte abstracto latinoamericano de los años 1940-1970, con obras de sus fondos. Un buen número de ellas quedará expuesta luego en las salas del Reina Sofía bajo la fórmula de comodato temporal.

Pese a su magnitud, la colección Patricia Phelps de Cisne-

"Coleccionar es un placer y una responsabilidad"

Patricia Phelps de Cisneros, mecenas y coleccionista

ros no cuenta con una sede permanente de exhibición. ¿Cuál es la razón?

La decisión de no construir un museo propio la tomamos muy tempranamente. No hubo dudas. Nos dimos cuenta de que la me-

jo manera de servir a nuestra misión, la de dar a conocer el arte y la cultura latinoamericana, era creando un programa muy activo de préstamos. Que las obras viajaran de aquí para allá y pudieran ser contempladas por un público

lo más numeroso y diverso posible. En este momento debemos tener entre 400 y 500 piezas viajando por el mundo.

Una apuesta valiente. Hasta los museos son cada vez más reticentes a permitir que las

obras salgan de sus edificios.

Es que no tengo ningún sentido de la propiedad, no la merezco. Siento que estoy aquí, en el mundo, para cuidar estas obras, para darlas a conocer, para estudiarlas, para servir las... Para servir al público que esté interesado... Coleccionar no es acaparar un cierto número de objetos sin sentido. Lo fácil es comprar. Lo difícil es cultivar el conocimiento de lo que atesoras. Y en este sentido no se me ocurre mejor aliado que un museo. ¿Qué mejores paredes para mostrar nuestras obras que el MoMA, la Tate, el Macba o la Fundació Miró, donde presté una *Constelación* para la gran exposición de Miró? Y volviendo a su pregunta anterior, por qué no



Patricia Phelps de Cisneros, fotografiada en el vestíbulo del CaixaForum Barcelona, donde impartió su conferencia

T. SESÉ Barcelona

Patricia Phelps de Cisneros pertenece a ese creciente, pero todavía demasiado reducido, grupo de coleccionistas que entienden el arte no como un objeto pasivo de contemplación, sino como un sistema de pensamiento que vale la pena compartir con los otros. "Para mí, una colección nace para ser compartida y no para permanecer en un almacén", coincide Patrizia Sandretto Re Rebaudengo, para quien "una obra debe ser precisa respecto al momento en el cual el artista la ha pensado, y la obra tiene que capturar el momento que vivi-

Cada vez más coleccionistas ponen sus fondos al servicio de lo público

El arte de compartir

mos y anticipar lo que va a ser el futuro".

Patrizia Sandretto, al igual que Phelps de Cisneros, ha puesto su colección a disposición del público, y parte de la misma está expuesta la mayor parte del tiempo en museos y centros de arte, como la Fundación Banco de Santander, el pasado año, o ahora mismo en la Whitechapel Gallery de Londres. Casi nunca en las sedes que la Fundación San-

dretto Re Rebaudengo tiene en Italia (la central, el Palazzo Re Rebaudengo, en Guarene, y un segundo centro destinado principalmente al arte contemporáneo en Turín), como ella explicaba en Barcelona, invitada asimismo por la Fundación Arte y Mecenazgo que preside Leopoldo Rodés. "Prefiero que las obras viajen, que puedan ir por el mundo con el nombre de la fundación, y además las prestamos gratuitamente", precisa. Y aún: "Que mi colección esté en los museos no es una cuestión de ego, ni tampoco pretendo con ello que mi colección tenga así más valor económico, sino porque si uno tiene la suerte de poder coleccionar tiene el deber que compartirlo con otros".

Compartir. Esa es la filosofía que está calando entre coleccionistas de todo el mundo, cada vez más concienciados de que en un momento de sangrantes recortes

en el mundo de la cultura, ellos están llamados a tener un papel esencial. Se están convirtiendo en productores de energía cultural. En Francia, por ejemplo, está emergiendo con fuerza un nuevo tipo de coleccionistas-activistas que, además de adquirir obras, destinan parte de su presupuesto a apoyar y promocionar a los artistas. Ésta es también una de las actividades principales de la Fundación Patrizia Sandretto Re Rebaudengo –Patricia Phelps de Cisneros cuenta asimismo con un programa de becas y residencias para artistas– y, sobre todo, de Francesca Thyssen-Bornemisza, la hija del barón y de su segunda esposa, que en el 2002 creó en

tenemos un museo, le diré también que no me parece justo imponerles ese legado a nuestros hijos. No sería correcto pedirles que se hagan cargo de la colección cuando sus intereses pueden ir por otro lado...

Esa voluntad pública de la colección ¿existía ya en el origen o se fue gestando poco a poco? ¿Qué es lo que despertó sus ganas de compartir?

Mis padres no eran coleccionistas, aunque el coleccionismo siempre formó parte de mi vida gracias a mi bisabuelo, William Henry Phelps, ornitólogo e intrépido explorador, que reunió la colección privada de aves tropicales más extensa del mundo. Era muy riguroso en los procesos de

conservación y documentación. Creo que de ahí viene mi impulso por coleccionar y también la idea de que poseer sólo es una faceta del coleccionismo y que el estudio, el cuidado y la difusión del conocimiento es lo que enriquece el proceso. Pero en todo caso nunca me propuse ser coleccionista o hacer una colección. Ha sido algo muy orgánico que ha ido creciendo poco a poco. La colección Orinoco, por ejemplo, nace a raíz de nuestras expediciones por el Amazonas venezolano, cuando nos damos cuenta de que la cultura de los pueblos indígenas estaba desapareciendo. Y es entonces cuando lo que hasta entonces habían sido recuerdos de viaje empiezan a formar parte de

responsabilidad, pero imagino que en el coleccionista hay también mucho placer.

Sí, claro, el placer de descubrir o de seguir una obra, el placer de encontrarla, de adquirirla, de disfrutarla, el placer de la mirada es importantísimo. Es divertido y te llena el alma. Aunque las obras que adquirimos son para el acceso público, el placer de tenerlas para tu mirada, en tu propia casa, antes de que salgan al mundo, es un placer enorme. No hay obra que no ame.

¿Cuál ha sido su última adquisición?

Una obra de un joven artista de 18 años comprada hace unas semanas en Maracaibo. No diré su nombre, nunca lo hago, para no ser injusta con el resto. En la actualidad estamos apostando por artistas no ya emergentes sino preemergentes... Tenemos una suma de dinero muy modesta que es la que estamos dispuestos a gastar, porque eso nos obliga a buscar, a descubrir nuevos talentos. En el tope está el reto. Es más arriesgado pero hasta ahora he disfrutado de todas las obras que hemos comprado.

¿Todas cuelgan en un momento u otro en su vivienda?

Sí, prácticamente todas. Y a veces las más valiosas no están en el salón, a la vista de todos, sino en mi dormitorio.

El MoMA, la Tate, el Pompidou están comprando mucho arte latinoamericano... El director del Reina Sofía, Manolo Borja-Villel, tiene también la mirada puesta en Latinoamérica. ¿A qué responde este interés de pronto tan generalizado?

La aspiración final es que cuando tengamos otra entrevista dentro de diez o quince años ya no tengamos que hablar de la promoción de los valores culturales latinoamericanos porque su arte esté ya integrado en los museos. Esa es una batalla que está ya librada en lugares como el Macba, donde desde el principio en sus paredes exponen artistas sin importar su procedencia geográfica. Me encanta ese museo y mantenemos con él una relación estrechísima. Es lo mismo que sucedía en los primeros años del MoMA... Y estoy muy ilusionada con la Fundación Museo Reina Sofía, me parece un sueño muy hermoso el que impulsa Manolo Borja-Villel, la creación de una red de museos y coleccionistas del sur con Madrid como eje central. Será algo grande, seguro.●



XAVIER CERVERA

CUSTODIA, NO PROPIETARIA

“Comprar es fácil, lo difícil es cultivar el conocimiento de lo que atesoras”

EN CONSTRUCCIÓN

“Estamos apostando por artistas no ya emergentes, sino preemergentes”

EL EJEMPLO DEL MACBA

“Desde el principio ha expuesto artistas sin importar su origen geográfico”

una colección sistematizada pensada para preservar una cultura y darla a conocer a los demás. La colección Orinoco cuenta hoy con 1.400 objetos etnográficos de doce grupos indígenas y la han visto más de siete millones de personas en todo el mundo. Me siento muy orgullosa. Pero usted me preguntaba por el origen, y creo que tiene que ver con la Venezuela en la que me crié.

¿Cómo recuerda la Venezuela de los años cincuenta?

Era un escenario de incomparable modernidad, producto de la riqueza petrolera. Vivimos rodeados de arquitectura moderna. Pienso por ejemplo en las *Nubes flotantes* de la Universidad de Venezuela, que es el Calder más grande del mundo... Yendo al colegio podías ver obras de grandes artistas como Alejandro Otero, Gego, Carlos Cruz-Diez, todo eso marca una sensibilidad, claro.

Hasta ahora ha hablado de

Viena la Fundación Thyssen-Bornemisza Art Contemporary (conocida como T-B A21). Hoy tiene cerca de medio millar de obras de artistas actuales, pero lejos de limitarse a comprar y exponer, produce proyectos artísticos de gran envergadura sobre los que reserva la opción de compra.

¿Y en España? El caso más emblemático sin duda es el de Han Nefkens, holandés afincado en Barcelona que encarga y produce obras a artistas internacionales para luego cederlas directamente a los museos, además de desarrollar un programa de becas y premios junto al Macba. “Coleccionar es una forma de compartir. El acto de dar es uno de los

valores más infravalorados de nuestra sociedad. Pero cuando compartes, no estás solo”, considera. Y aún: “El coleccionismo es

Empiezan a emerger coleccionistas que ejercen de activistas, de productores de energía cultural

un mito, como querer plantar un árbol en tu jardín y creer que es tuyo; siempre pertenecerá al orden natural de la misma manera que una creación artística lo es

de la sociedad a quien va dirigida”. También el chileno Harold Berg, gran coleccionista de Gordon Matta-Clark, que ha cedido obra y sobre todo acompaña sus adquisiciones a los intereses del propio museo barcelonés. Hay más, desde luego, como Helga de Alvear, que ha colaborado de forma constante con museos e instituciones públicas, y las iniciativas menudean en ese sentido, como las residencias de la Fundación RAC (Rosón Arte Contemporáneo), que impulsa el arquitecto y coleccionista pontevedrés Carlos Rosón Gasalla. Los artistas también se felicitan. ¿Quién quiere que su trabajo quede oculto en un almacén o una casa?●

LEA UNA VERSIÓN MÁS AMPLIA DE LA ENTREVISTA EN www.lavanguardia.com